

Angustia y existencia: una clínica psicoanalítica de lo Real

JAIRO GALLO ACOSTA

“La angustia revela nada.” (Heidegger)

“La angustia es una categoría del espíritu.” (Kierkegaard)

Esencias florares, relajación, sofrología, hipnosis, reiki, yoga, Tai Chi, pilates, psicoescritura, coaching, mindfulness, acupuntura, terapias cognitivas conductuales con neurofeedback, hasta terapias con gatos para disminuir el estrés. Todas estas terapias –y otras más como la psicología psicodinámica– parecieran tener un enemigo en común: la ansiedad. Lo que se muestra en ese ataque es que la ansiedad tiene que ser eliminada, desaparecer de cualquier manifestación humana, y la pregunta que surge es: ¿por qué? Cuestionamiento que adquiere mayor interés cuando la filosofía existencial desde Kierkegaard hasta Heidegger ha convertido a la angustia en un concepto fundamental para la existencia, mostrándola como la bisagra que puede crear algo en la vida, el paso estrecho hacia una oportunidad. Pero contrario a esto último, la tendencia de muchas prácticas psi en la actualidad es tratar de huir de ella, y huir de la angustia es huir del pensamiento, es también huir de la posibilidad de ser.

La famosa muerte de Dios anunciada por Nietzsche se ha convertido poco a poco en la muerte del hombre por su impotencia por el ser. Heidegger plantea que el ser es un lugar de cuestionamiento para el hombre, postulando que el hombre vive con la muerte y la angustia refugiadas en él. Ese ser-en-el-mundo (Dasein) se coloca al lado de la angustia. El ser es una cuestión fundamental en la filosofía, incluso se podría plantear como un significante amo (aquello que ordena un discurso). Por ejemplo para la filosofía existencial de Heidegger (2006) existir significa: “estar sosteniéndose dentro de la nada”, aquí existencia y nada son fundamentales para el ser.

“La nada no nos proporciona el contraconcepto de ente, sino que pertenece originariamente a la esencia del ser mismo; la nada no es ya este vago e

impreciso enfrente del ente, sino que se nos descubre como perteneciendo al ser mismo del ente; el ser y la nada van juntos [...] el ser es por esencia, finito, y solamente se patentiza en la trascendencia de la existencia que sobrenada en la nada.” (Heidegger, 2006)

Hacer emerger el significativo existencia logra colocar en el punto lo que es fundamental para todo ser humano: existir. Una cuestión que ha sido fundamental en la historia del pensamiento a través de los siglos, desafortunadamente parece que ese significativo asociado a otro significativo como el “ser” han perdido poco a poco un lugar preponderante dentro del pensamiento actual. Esta desvaloración del existir y del ser puede estar relacionada con la desvaloración del pensamiento en las últimas décadas, sobre todo aquel pensamiento que alude al vacío. La ontología de Heidegger alude al vacío constitutivo de todo ser, vacío que produce angustia. Esta constitución hay que reconocerla para que advenga el “Ser-ahí”, que es un poder ser en el sentido de que está abierto a un ámbito de posibilidades. Toda existencia tiene que “hacerse cargo”, responsabilizarse por ese arrojamiento al mundo, el vacío es primordial, a partir del vacío se construye todo ser.

El ser-ahí construye un acto creativo desde un saber hacer sobre ese vacío, así que la nada permite crear un ser como posibilidad, y es ahí donde comienza a asomarse una práctica clínica psicoanalítica, una práctica donde haya una posibilidad de hacer con el deseo inconsciente. La existencia como neologismo proviene de una versión de la traducción realizada por algunos del Dasein de Heidegger, entre ellos la que realiza el profesor español Manuel Jiménez Redondo, aunque la insistencia de ese neologismo es también por tener un lugar dentro de la teoría psicoanalítica lacaniana que se plantea sobre todo en el *Seminario 22*, “RSI”, y que en la actualidad Jorge Alemán y Sergio Larriera (2006) vienen fundamentado. El deseo parte de una incompletitud, y eso en el psicoanálisis es lo que Jacques Lacan llamaba falta en ser, por ello la existencia como tal hay que inventarla, ésta existencia está precedida por lo que Heidegger llama el ser-en-el-mundo.

La nada que surge del vacío da marco a la angustia, y la clínica psicoanalítica se inscribe en ese lugar, pero antes de seguir elaborando una fundamentación de la clínica psicoanalítica y la angustia habría que aclarar que para la teoría psicoanalítica freudiana

la ansiedad no es un concepto, aunque en su versión anglosajona se haya traducido la angustia freudiana como ansiedad. Incluso se podría decir que la ansiedad es una manifestación que trata de no abordar la angustia. Para Lacan la angustia es “lo que no engaña”, es un encuentro con lo Real. Lo que no engaña es justamente aquello que no se deja significar, es la guía del sujeto hacia lo Real. Así que en vez de huir de la angustia habría que abordarla desde su imposibilidad de eliminarla. El psicoanálisis no trabaja sobre la ansiedad ya que esta aparece cuando se quiere cumplir una exigencia inmediata de satisfacción de goce y esta satisfacción nunca puede estar a la altura de ese ideal sostenido socialmente de una manera superyoica: ¡Goza! En este sentido, nuestra inseguridad es una consecuencia con la pérdida de los límites, de los contornos simbólicos que delimitan nuestra experiencia. Incluso aquello que amenaza la propia vida hoy parece carecer de rostro determinado.

La angustia es un encuentro con lo Real, y esa es la clínica psicoanalítica, tratar la angustia como aquello que designa la Cosa. Si esta no aparece el sujeto no tendría coordenadas donde transitar sobre el deseo, es un temblor que concierne al ser en su relación con el mundo. Al no engañar la angustia posibilita un ser ahí en el mundo engañoso. La angustia es ética, puede causar el acto ético de un sujeto, y de ella no se sale por ninguna mediación, y eso lo sabía Kierkegaard que también plantea que lo inmediato, la no reflexión y el exceso de felicidad constituyen una gran fragilidad, y esta época parece ser que ha alcanzado esos elementos. La fragilidad también se fortalece gracias a que muchas terapias psi desconocen que la angustia señala lo que no anda en una sociedad que busca parametrizar cualquier indicio de subjetividad, y la angustia emerge como acontecimiento de lo Real, mostrando que eso no se puede atrapar, ni aprehender ni mucho menos contabilizar.

La clínica psicoanalítica cada vez es rechazada de los espacios institucionales, y una de las causas de ese rechazo es su falta de “eficacia” frente a unos tiempos estipulados en una época donde los fast es lo que impera, y lo que plantea la clínica psicoanalítica es precisamente la creación de nuevas formas de la existencia diferentes a las de la eficacia, efectividad y eficiencia para alcanzar una productividad, lógicas que muchos han denunciado por hacer producir precisamente un individualismo narcisista depresivo y ansioso como lo señala Byun Chul Han en su libro *la Agonía del eros*:

“Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista. La libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad... está abocado, sobre todo, al éxito y su enfermedad es la depresión [...] se hunde y ahoga en sí mismo.”
(Chul Han, 2012).

Hacerse cargo en la clínica psicoanalítica de la angustia es poderla hacerla propia (nombre propio), y así soportar la vivencia del cuerpo al que no podemos dominar, un cuerpo atravesado por la pulsión al que tampoco podemos adaptarnos ¿entonces qué hacer?

En Colombia durante muchas décadas ha imperado un miedo causado por grupos legales e ilegales armados que han cometido actos que rondan en lo siniestro. En este punto lo siniestro siguiendo a Freud es precisamente lo familiar que se convierte en lo desconocido, esos grupos armados precisamente basan sus actos en situaciones tenebrosas que incluyen masacres, desplazamientos, descuartizamientos, secuestros, etc. Actos que se convertían en siniestros por la cercanía de los perpetradores con sus víctimas. Ese miedo del que muchos sujetos han tratado de protegerse y sobrevivir de muchas maneras, la propuesta es poder convertirlo en una posibilidad de saber sobre la existencia, posibilidad que puede conducir a una exigencia de justicia y reparación, situación que por la vía contraria (justicia y saber existencial) es un camino mucho más complicado de realizar.

Apropiarse del miedo impropio de la angustia, hacerlo propio no sólo como una defensa para huir sino como una herramienta para enfrentarse a ese miedo como proponía Freud en *Más allá del principio de placer*: “hay en la angustia algo que protege contra el terror y por lo tanto también contra la neurosis de terror” (Freud, 1992). El asunto es que la angustia puede tomar otro camino en un sujeto como el desplazamiento hacía una inhibición que se manifiesta como pánico, allí el sujeto se encuentra sin la posibilidad de elaboración psíquica, por eso hay que propiciar en ese lugar de escucha la existencia sobre esa angustia que señala el vacío, para que el sujeto es vez de precipitarse en él pueda crear con él.

“Si ustedes consideran el vaso desde la perspectiva que promoví, como objeto hecho para representar la existencia de ese vacío en el centro de lo real que se llama cosa, ese vacío tal como se presenta en la representación se presenta

como un nihil, como nada y por eso el alfarero crea el vaso alrededor de ese vacío con su mano, que lo crea igual que el creador mítico, ex nihilo, a partir del agujero.” (Lacan, 1986).

El psicoanálisis tiene que hacer surgir la dignidad de la existencia. Y un camino es poder nombrar el vacío sin forma y que produce todas las formas como el Tao ya lo señalaba, en ese punto emerge un potencial creativo, un potencial de poder o la posibilidad de poder que también nombraba Kierkegaard (2004) en su texto, *El concepto de la angustia*, donde sugiere que la nada engendra la angustia, surgimiento que va contra el fondo de la inocencia y la ignorancia. La angustia nace de una posibilidad de poder.

La posibilidad de poder no es una posibilidad que se realice mediante el razonamiento o el intelecto como lo proponen algunas prácticas psi. Lacan en sus primeros seminarios de su enseñanza mostraba como el sujeto es donde no piensa. Lo que sostiene la clínica psicoanalítica desde su práctica es mostrar que en la intersección entre el pensamiento y el ser hay un elemento vacío que es la existencia. Esta existencia no tiene una esencia, ni mucho menos una sustancia, lo que Lacan coloca en ese lugar es un agujero en lo simbólico que no remite a una significación, remite a lo Real

La existencia para Lacan en el seminario RSI es un afuera que no es un no-adentro, además es algo donde se evapora una sustancia, y que tiene que ver con agujero. El agujero causado por lo Real permite que el sujeto pueda anudarse de otro modo, es decir que la existencia es la posibilidad de ser de otro modo. En la clínica psicoanalítica se sostienen el agujero para que ese anudamiento exista, y eso se logra por la insistencia de la escucha de eso inconsciente, saber-hacer con ese inconsciente, apostando por ese saber, para esto último hay que soportar lo inesperado de la angustia. Lacan en el *Seminario 10* llamado precisamente la angustia comenta lo siguiente: “La angustia es ese corte que se abre y deja aparecer lo inesperado, la visita, la noticia, lo que expresa el término de presentimiento pero en tanto pre-sentimiento, lo que está antes del nacimiento de un sentimiento” (Lacan, 2014).

La clínica psicoanalítica de lo Real es un saber hacer que se hace imposible, y precisamente en eso imposible es que hay que insistir, así como insistir en gobernar o educar. Por eso esa insistencia no puede tener un tiempo reglamentado, a pesar que los

imperativos de una lógica tecno-burocrática-neoliberal que presiona para eso, el tiempo del inconsciente es eso: el tiempo del inconsciente, y no concuerda con el tiempo del calendario, por eso hay que tener paciencia para una escucha donde un sujeto pueda encontrarse consigo mismo, encuentro que ni lo imaginario y lo simbólico pueden alcanzar, aunque no sería posible si ellos, lo Real esta anudado a los simbólico y a lo imaginario.

La clínica psicoanalítica adviene cuando algo no funciona simbólicamente y lo imaginario no es suficiente. Esa clínica de lo Real tiene que apuntar al corte del goce, y eso sólo se permite dando cabida a la sorpresa pero también dando cabida a ese lugar de goce desde un saber que no es igual al conocimiento ni a ninguna experiencia cognitiva. Por último, estamos arrojados al mundo (Dasein), estamos arrojados al goce, el asunto en la clínica psicoanalítica es convertir ese arrojamiento en una existencia, es decir, tomar la angustia Real como una creación y así crear un modo singular de ser con ese goce.

Bibliografía

- Aleman, J. y Larreira, S. (2006) *Existencia y sujeto*, Buenos Aires: Grama.
- Chul Han, B. (2012) *La agonía del eros*, Barcelona: Herder.
- Freud, S. (1992) “Más allá del principio del placer”, en *Obras completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Kierkegaard, S. (2004) *El concepto de la angustia*, Buenos Aires: Libertador.
- Heidegger, M. (2010) *Caminos de Bosque*, Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2006) *¿Qué es la metafísica?*, Madrid: Alianza.
- Lacan, J. (2014) *El seminario: Libro 10. La angustia*, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1986) *El seminario: Libro 7. La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974-1975) *El seminario: Libro 22. RSI*, inédito.